

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Algunas notas sobre la peronización de los universitarios en los años sesenta.

Reta, Marina Alejandra (CONICET / UNGS / UNR).

Cita:

Reta, Marina Alejandra (CONICET / UNGS / UNR) (2007). *Algunas notas sobre la peronización de los universitarios en los años sesenta. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/698>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Algunas notas sobre la peronización de los universitarios en los años sesenta.
Mesa Temática Abierta:

Universidad: UBA, Facultad de Ciencias Sociales, / CONICET / UNGS / UNR

Autora: RETA, MARINA ALEJANDRA. Alumna de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA), becaria CONICET , adscripta al Taller de Investigación de la carrera de Ciencia Política (UNR)

Dirección: Misiones 381- 3° B, Capital Federal

Teléfono: 4932-7870

Dirección de correo electrónico: mar_ascxxi@yahoo.com.ar

Lo que presento a continuación son los resultados de algunas reflexiones en torno a la problemática del proceso de acercamiento al peronismo por parte de amplios sectores del movimiento estudiantil, durante la década del 60. Estas reflexiones son producto de un proyecto de investigación anterior, que se centró en una contextualización y descripción del período histórico, y que resultó ser un primer acercamiento al tema de la radicalización del estudiantado y su “*peronización*”; pero además esta presentación se nutre de algunas reconsideraciones posteriores a la luz de un proyecto de investigación actual focalizado en el caso del Frente Estudiantil Nacional, definido originariamente como un grupo nacional y popular, que era marxista pero que comenzaba a acercarse al peronismo.

En principio se trata de simples reflexiones o *notas* –como prefiero llamarlas- en cierto modo *preliminares*, por lo que si bien hay un esfuerzo de sistematización y análisis teórico, éste es aún bastante laxo. En tal sentido, son el producto de algunas notas de campo, resultantes de contactos con protagonistas del proceso a los cuales se sometió a entrevistas en profundidad, algunas de ellas informales y otras posteriores,

más estructuradas en torno a los ejes del estudio,¹ y de un rastreo de material de archivo, tales como panfletos, artículos y notas producidas por la organización, así como también documentos personales, tales como cartas, fotografías, diarios, etc. pertenecientes a los actores involucrados.

A través de ello, se intenta dar cuenta de las percepciones de los protagonistas acerca de la coyuntura social y política de la época, sus estrategias de acercamiento y los primeros contactos logrados por el movimiento estudiantil con el movimiento peronista hacia fuera de la universidad, así como los argumentos con los cuales los protagonistas justificaban y legitimaban su acercamiento al peronismo. Asimismo se tratan de establecer los matices y complejidades de esta experiencia de “*peronización*”, así como quiebres, conflictos, discusiones, al interior del grupo.

Lo que me interesa desentrañar a través de estos estudios era todo el universo de procesos de redefinición de identidades sociales e ideológicas, que difícilmente pueden ser explicados al margen de considerar el conjunto de dilemas abiertos con la caída del peronismo en 1955 y que alentaron diferentes ensayos de articulación con las luchas sociales. Si bien este proceso, concretamente en el caso del FEN, se dio tímidamente a partir de fines de los años 50 y sobre todo en los años 60, más aún después del golpe de 1966, inexorablemente, tratar de reconstruir esta historia, implica aludir a un conjunto de elementos de contexto, tanto nacional como internacional, que se remontan al derrocamiento del peronismo en 1955.

El período que se abrió después del derrocamiento del peronismo, fue también un momento de transformaciones en la universidad, de centralidad de la intelectualidad, de auge de vanguardias culturales y políticas, en que se incubaba la extrema radicalización de la década posterior, y también de un nuevo abordaje, tanto teórico como práctico al fenómeno peronista.

Los cambios ocurridos en la Argentina y en el mundo durante estos años llevaron a una serie de replanteos de diversa índole dentro de las fuerzas sociales y políticas, sobre todo ante la evidencia, casi una década después de la caída de Perón, de la persistencia del peronismo como expresión política de los sectores populares mayoritarios y la imposibilidad de las clases dominantes de resolver la crisis desatada

¹ Las ideas y argumentos extraídos de los testimonios de los actores, y que aquí se presentan, son producto de cuatro extensas entrevistas realizadas entre marzo y noviembre de 2004, además de una conversación informal mantenida con anterioridad con uno de los informantes, en febrero del mismo año. A fin de conservar el anonimato de los entrevistados, en los casos en que se citan extractos textuales de dichas entrevistas, sólo figura la fecha de la misma, y la inicial de su nombre.

con su desalojo del gobierno. De ahí que surgiera la necesidad de conformar un proyecto nacional que debía hacerse indefectiblemente *con* el peronismo, y en este sentido “aceptar” que la clase obrera era masivamente peronista.

Por otro lado, en un contexto mundial caracterizado por polos enfrentados (con el telón de fondo de la guerra fría, aflojándose hacia fines de los 50’), por la batalla entre modelos en principio irreconciliables de sociedad, parecía imposible sustraerse a esta lógica de antagonismos. De la misma manera, analizar la etapa histórica abierta con el peronismo lleva inevitablemente esa imagen de una constante matriz de opuestos. Después de todo, el peronismo construyó su identidad en base a este juego de antagonismos: nación/imperio, pueblo/oligarquía, patria/antipatria, en fin, peronismo/antiperonismo. A partir de este conflicto central que escindía a la sociedad argentina, se redefinía el sistema político en su conjunto, y se hacía una particular lectura de la realidad.

En este juego de opuestos, la caída de Perón, tuvo el apoyo activo de las capas medias y del sector universitario, que eran antiperonistas, pero que después experimentan el proceso de acercamiento al peronismo que aquí nos ocupa. Cómo fue cambiando esta percepción hasta superar el divorcio entre ambos sectores, es uno de los elementos fundamentales para comprender dicho proceso.

En un contexto generalizado de protesta social, creciente conflictividad política, sumado a un clima general de radicalización mundial de la juventud, una buena parte de los jóvenes, peronistas y no peronistas, se plantearon la participación en organizaciones revolucionarias. En esta evolución, el peronismo aparecía como la expresión de la revolución en Argentina.

La variedad de estrategias y posicionamientos que se desplegaron desde la Universidad y la intelectualidad, a lo largo de la década del 60, estuvo estrechamente ligada a un intento de articulación entre universidad y política. En este sentido, varios intelectuales coinciden en destacar que un hito en este proceso fue el golpe de Onganía, por cuanto desmistificó a la universidad igualando a los estudiantes con el pueblo en su sentimiento de opresión, y alentó diversos intentos de acercamiento, si bien muchas de estas prácticas seguían mirando al “pueblo” desde lo alto de la torre, desde afuera hacia adentro, y en este sentido, un argumento sostenido por muchos de los actores, fue el de la “*universidad-isla democrática*” por la cual la universidad era una especie de islote democrático en medio de una realidad nacional de dictadura y proscripción, que se quiebra a partir del Onganiato acelerando el proceso de radicalización política.

Ahora bien, hecha esta contextualización, me parece pertinente comenzar por algunas aclaraciones conceptuales. En este sentido cuando hablo de “*peronización*” me refiero en general, y como lo dije al principio, a este proceso de acercamiento al peronismo por parte de sectores no tradicionalmente involucrados con él, como era el caso del movimiento estudiantil y las capas medias profesionales. Este fenómeno operó tanto para sectores de la izquierda (marxista, comunista, socialista) como para sectores que se acercaron desde el nacionalismo, el catolicismo, la democracia cristiana.

La apropiación del término “*peronización*” proviene en parte de la literatura de la época sobre los quiebres ideológicos y culturales, pero también es una construcción “nativa” o un término in vivo, que los propios actores introdujeron. Aunque muchos autores hablan de experiencias de “*nacionalización de las capas medias universitarias*” entiendo que se refieren más bien a procesos en el campo intelectual vinculados a lo que se conoció como la adscripción a un “*pensamiento nacional*”, y se trataría de una etapa previa de formación, de discusión teórico-ideológica dentro de la universidad y de la intelectualidad, que fue abonando el campo para luego iniciar acciones concretas de contacto con el peronismo.

Por otra parte, a primera vista, el concepto parece indicar un proceso pasivo para los actores, de “*dejarse transformar*” y “*adoptar*” una ideología extraña, el peronismo. Incluso esa es la postura de parte de la militancia. Sin embargo, entiendo que ese proceso también importa una transformación de la propia identidad y una construcción propia de esa identidad peronista, teniendo en cuenta la impronta inevitable de las trayectorias previas.

En este sentido, lo que me interesa de ese proceso es cómo los actores fueron construyendo su identidad como peronistas, qué mecanismos operaron para producir esta transformación, cómo fueron reconfigurando y rearticulando sus identidades políticas. Y por eso, tomo como referente al FEN, porque me permite ver cómo ese proceso operó. Porque, entre otros factores, a diferencia de otros sectores estudiantiles y políticos cuyas estrategias de acercamiento al peronismo implicaban acercarse para transformar y convertir desde adentro a las masas (como el trotskismo, el alternativismo, etc.) ellos proponían “*volverse peronistas*”.

Ahora bien, cómo surge esta visualización diferente con respecto a períodos anteriores; cómo es que sectores como el movimiento estudiantil que había sido hostil al peronismo mientras éste estuvo en el poder y aún durante los diez años posteriores a su

derrocamiento se volcaran luego al peronismo; qué mecanismos operaron para provocar esta vinculación; qué temas, discusiones, quiebres, dentro del debate intelectual y dentro de los partidos tradicionales de izquierda, llevaron a un nuevo abordaje teórico y a un nuevo acercamiento práctico al fenómeno del peronismo; qué cambios al interior de otras corrientes, como es el cristianismo, también influyeron en este proceso; cómo justificaron y legitimaron su peronismo a pesar de tener orígenes espurios; cómo actuó el golpe de Onganía, el contexto represivo de la dictadura, la intervención a la Universidad; cómo influyó el clima internacional. Estas son algunas de las preguntas que forman parte de mi investigación y por lo tanto sólo tengo algunas respuestas parciales y ciertos presupuestos de partida que quisiera explicitar aquí:

- ✓ Uno de los preupuestos de partida en este sentido, consiste en que el elemento principal de aquel acercamiento sobre todo por parte de sectores de izquierda, parecería haber sido la visualización de la capacidad transformadora del movimiento proscrito: el peronismo aparecía como la coronación del movimiento popular que, al contener en su seno a la clase trabajadora/proletariado estaba llamado a concretar la revolución nacional y social.
- ✓ Otro elemento que también contribuiría a este fenómeno de la peronización habría sido la experiencia del frondicismo. Los actores coinciden en señalar que el triunfo de Frondizi había aparecido como una posibilidad tentadora para muchos sectores universitarios que empezaron a mirar de otra forma al peronismo a partir del pacto Perón-Frondizi, más permisiva con respecto a los sindicatos, que de alguna manera “coqueteaba” con el peronismo,² que significaba una etapa de desarrollo para la universidad en términos de elecciones, modernización, apoyo a la ciencia, etc.

Pero la decisión de Frondizi de permitir la universidad privada, lo que se conoció como el conflicto por “*la libre o la laica*”, significó para un sector muy importante de la clase media una traición a ciertas ideas que hacían a la identidad de esos sectores de tradición sobre todo liberal, y fue el fin del “*Perón de la clase media*”, en términos de Esteban Rey.³ Como señala Potash, “*los acontecimientos revelaron que el abismo entre peronistas y antiperonistas -escisión que afectaba por igual a civiles y*

² R, conversación informal, febrero/2004

³ Expresión utilizada por Rey, Esteban. Citado en Altamirano, Carlos. La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. UNQ-UBA-CONICET. Pág. 2

militares- era demasiado grande para que las medidas políticas y las promesas del gobierno de Frondizi pudieran superarlo."⁴

- ✓ También un elemento importante que influyó en el fenómeno fueron los quiebres y discusiones dentro de las fuerzas políticas, sobre todo dentro del marxismo y dentro de la iglesia católica. En efecto, los protagonistas del proceso, coinciden en que las dos vertientes ideológicas más importantes dentro de la juventud universitaria, los dos grandes semilleros y escuelas de formación de cuadros eran el marxismo y el catolicismo.⁵

Dentro de la iglesia, el Concilio ecuménico Vaticano II, significó el planteo de "*acercar la iglesia a la sociedad*", reconoció la injusticia social generalizada a la que señaló como "*violencia institucionalizada*" y empezó a propiciar una "*revolución cristiana*". En este camino muchos sacerdotes y jóvenes se identificaron con la lucha social y con el peronismo. Aquí, sobre todo en lo que respecta a la actuación de los cristianos dentro de la Universidad, aparecieron varios intentos que tenían en común superar el apoliticismo estudiantil, el conservadurismo social y la indiferencia, y veían la necesidad de crear una unión de estudiantes a nivel nacional, que superara esa Universidad aislada de la realidad social (por ejemplo, los diálogos entre católicos y marxistas, las cátedras nacionales, el humanismo, etc.)

Dentro del marxismo, Los Congresos XX y XXII del PCUS modificaron la visión tradicional y sectaria del movimiento socialista mundial, aparecieron el conflicto chino-soviético, la Revolución Cubana, el foquismo rural, se abandonó la ortodoxia, hubo un replanteo teórico, instrumental y político del marxismo, se liberaron fuerzas heterogéneas que contribuyeron a cierta actitud más abierta hacia otros grupos, incluidos los cristianos y, en Argentina, el peronismo.⁶

De manera que la reinterpretación del peronismo y luego la "*traición de Frondizi*", alentaron replanteos y crisis dentro del socialismo y del comunismo, sobre todo en cuanto a la "fallida inserción de la izquierda tradicional en el movimiento obrero"⁷ y la necesidad de cuestionar esa mirada europeísta que había llevado a la incomprensión de la especificidad del peronismo.

⁴ Potash, Robert. El Ejército y la política en la Argentina (1945-1962). De Perón a Frondizi. Editorial Sudamericana. 1980. Pág. 503

⁵ J, entrevista 29/09/04 y R, conversación 25/02/04

⁶ Morillo, Gustavo. Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina. Colección Thesys. Editorial Universidad Católica de Córdoba. 2003. Pág. 22

⁷ Terán, Oscar. Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966) Ediciones El cielo por asalto/Imago mundi. 1993. Pág. 24

Es aquí donde empezó a tomar forma el acercamiento al peronismo *"porque se nos caían los intelectuales, los Marx, los Engels o los Lenin, pero no encontrábamos obreros por ningún lado, los obreros eran todos peronistas"*.⁸

- ✓ Otro de los supuestos de partida de mi investigación, es la idea de que un elemento muy fuerte en este proceso sería la intervención de Onganía a la universidad habría quebrado ese aislamiento, haciendo que los universitarios experimentaran en carne propia la opresión y se acercaran al movimiento proscrito, que era la forma de acercarse a la *"realidad"*, por lo cual el golpe de 1966 habría constituido un hito en este proceso de peronización.

Los actores reconocen que *"el movimiento estudiantil (...) fue de alguna manera funcional en el sentido golpista"* en el sentido de haber salido a la calle y contribuir por ingenuidad o conveniencia al clima de protesta y a las manifestaciones contra el gobierno de Illia. Sin embargo, apenas asumió Onganía, la FUA repudió el golpe. Y la respuesta fue la intervención a la universidad, con el objetivo de *"limpiar"* ese espacio. Los protagonistas sostienen que *"la violencia empieza con Onganía, con la destrucción de la Universidad empieza y nace la violencia, y desde el 66 es la marca central de todo el proceso (...) y así, los universitarios que debatían por el valor de los apuntes o los precios del bar, van a pasar a leer 'Revolución en la Revolución' de Régis Debray, y rota la isla democrática y perseguidos como el resto de los partidos, nacerá un proceso de violencia que durará casi más de una década."*⁹

En este sentido, para los estudiantes universitarios que empezaron a transitar el camino de la radicalización política abierto por el Onganiato, la idea de transformación social ya no pasaba por el espacio autónomo donde los universitarios desde su distanciamiento intelectual podían pensar al país. La universidad no podía seguir siendo una institución del régimen. Por el contrario, la voluntad de cambiar la sociedad llevaba implícito no sólo el cuestionamiento del sistema político vigente, sino también la necesidad de romper con el carácter burgués de la universidad, que expresara un *"compromiso militante"* con los *"intereses nacionales y populares"*. Precisamente, se destacaba ese carácter separado y artificial de la universidad frente a las masas, justamente *"porque le faltó el pueblo"*, porque el perfil europeizante de la universidad reformista había creado una intelectualidad inerte ante su propia realidad, alejada de los problemas del hombre común, con una actitud elitista que pretendía ser la

⁸ R, entrevista. 18-03-04

⁹ J, entrevista, 29/09/04

vanguardia descolgada del pueblo trabajador, la que le pusiera "el sombrero ideológico" al peronismo.¹⁰

Como señala Anzorena, *“las mismas universidades que habían sido punta de lanza en la lucha antiperonista ven surgir en su seno grupos peronistas que irían tomando paulatina preponderancia. Los dos más importantes son el Frente Estudiantil Nacional (FEN), liderado por Roberto 'Pajarito' Grabois, estudiante de Sociología de la UBA, y la Unión Nacional Estudiantil (UNE), que cuenta entre sus conductores más notorios a Julio Bárbaro, alumno de Ciencia Política de la Universidad del Salvador. Ambos predicán el liderazgo obrero, el peronismo con Perón y adhieren a la CGTA.”*¹¹

En este contexto surgió el FEN, objeto de una investigación que estoy llevando adelante actualmente, sobre el cual quisiera hacer en este espacio algunas reflexiones. Tal como lo decía al principio de esta ponencia, se trata de algunas notas más que nada descriptivas y de contexto, sin demasiada profundidad teórica que aún está en proceso. Sin embargo en estas notas se pueden hallar ya estos rastros del proceso de peronización que intento explicar. En principio, sobre su surgimiento son importantes algunos aportes de sus protagonistas a quienes tuve oportunidad de entrevistar, junto con algunos documentos de archivo, y también los recuerdos de Horacio González narrados en *La Voluntad*.¹² En base a dicho material, es posible entonces reconstruir su historia. En este sentido, los orígenes del FEN pueden rastrearse a través de dos agrupaciones de izquierda no tradicional germinadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, léase LIM-TAU. Allí militaban también Daniel Hopen y Horacio González. Ambas corrientes se unieron primero en el Frente Antiimperialista Universitario, que resultó ser el grupo de izquierda no-PC con más fuerza dentro de la Universidad a pocos meses del golpe de Onganía, y luego se convirtió en Frente Estudiantil Nacional, cuando comenzó a extenderse y a incorporar a sectores provenientes de procesos similares, de otros lugares del país: sobre todo el Centro de Estudiantes de Medicina de Córdoba, el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas de Rosario, y posteriormente la incorporación de Mendoza.

¹⁰ Frase con la que uno de los líderes del FEN, Roberto Grabois, explica el proceso de acercamiento al peronismo que estaba protagonizando, en la película *La hora de los hornos*, de Fernando Solanas, 1971.

¹¹ Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Editorial Colohue. 1998. Pág. 75

¹² Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo I (1966-1973). Grupo Editorial Norma. 1998

*"Eran tres Centros muy, muy importantes, y la cosa se hizo más fuerte cuando se nos aproxima la agrupación que dominaba el Centro, no comunista, más fuerte, digamos. La agrupación se llamaba Renovación Reformista, más de tradición reformista-liberal, pero que se pro-peroniza en esa época. Después, en el 67-68, ya el FEN estaba con el humanismo de Bárbaro, el integralismo del Huevo Rubio en Córdoba, el Chiche Gatica, y empezaba a desarrollarse la Línea Nacional, que era más amplia todavía porque trascendía la FUA."*¹³

El FEN se definió como un grupo nacional y popular, que seguía siendo marxista pero que comenzaba a acercarse al peronismo, y en ese tránsito se fueron desprendiendo grupúsculos que *"se decían nacionalistas pero seguían sin aceptar a Perón"*.

El FEN aparecía como un frente nacional, en un momento en que el término nacional no sólo se refería a una estructura de alcance territorial, sino a un punto de vista político. Y en esta ambigua acepción terminológica, en este doble juego, fue acercándose a sectores que trabajaban dentro y fuera de la Universidad y, como los mismos protagonistas lo definirían, se trató de la primera expresión del tema de la nacionalización y el acercamiento al peronismo por parte del estudiantado.

*"Porque nosotros construimos un grupo emergente absolutamente autónomo, producto auténtico de este desbarajuste ideológico y de la búsqueda de una nueva concepción de acercamiento al peronismo. Y eso fue el FEN"*¹⁴

En algunos de los documentos de archivos personales de los entrevistados, sobre todo en notas de borradores, aparece algo así como un lema militante y vital: *"La reforma no es el eje, sino el movimiento popular"*. Y más adelante, notas sueltas sobre la línea del FEN, la necesidad de un plan nacional concreto, la relación con el movimiento obrero, la necesidad de unificar fuerzas con otros sectores, etc. Allí puede rastrearse el hilo que permite recorrer el camino que salía desde la universidad hacia la calle, y el intento de articulación entre la política de masas y la Universidad, y entre ésta y el movimiento político. Es decir, esta polémica entre sectores que pretendían mantener el debate en el plano reivindicativo y en el tema académico, continuar girando alrededor de la isla democrática, y los sectores que planteaban que debía politizarse el debate, salir de esa isla y vincular estas cuestiones universitarias, que eran sentidas de cerca por los estudiantes, con la realidad política de ese momento en la Argentina. Una y otra vez,

¹³ R, entrevista 03/11/04

¹⁴ R, conversación, 25/02/04.

aparecen reflejada la idea de cómo combinar los agrupamientos reformistas con aquellos que no se movían por este tema, y sumar así la reforma universitaria a la lucha popular, desarrollando una estrategia donde el estudiantado no se movilizara solamente por reivindicaciones sectoriales sino por la situación general, y resultara en una aproximación de acción nacional.

Bien, pero a través de qué estrategias podría producirse ese acercamiento?

Para los militantes del FEN, ese acercamiento al peronismo debía implicar descubrirlo *"tal como era"*, sin tratar de imponerle elementos ajenos. Es decir, no incorporarse al peronismo que uno quería, al peronismo parecido a uno, a la imagen creada del peronismo, teorizada del peronismo, abstraída de la realidad, sino "despersonalizarse", olvidarse y romper con las viejas entidades e identidades, abandonar la soberbia intelectual, desterrar las fantasías vanguardistas, y sumarse. Esto suponía una actitud totalmente distinta: dejarse transformar por el peronismo...

En un principio, se trataba de ir a buscar ese encuentro, desde una posición que aún era una cuestión vinculada a lo que los mismos protagonistas denominaban *nacionalización*, y no una *pertenencia*. Por eso, en esta idea de "proceso", el planteo era el de acercarse primero, no aún hacerse peronistas. Sobre todo, lo que los actores manifiestan es que ingresar sin escalas y de golpe en el peronismo era hacer elitismo, porque el estudiantado todavía no quería vincularse con el peronismo sino que persistía cierta idea de venir a salvar al pueblo, llegar para suplir esa falta de conciencia de la clase obrera. Pero este supuesto fue cambiando gradualmente, y en gran parte la posición del FEN era la que alentaba esta posición crítica respecto a no tratar de "cambiarle la cabeza a la clase obrera", y de cierta humildad respecto a ese "dejarse transformar". En este sentido el FEN explicitaba una posición de movimiento de masas de acompañamiento del peronismo, y en el peronismo las puertas que se abrían eran fundamentalmente las puertas de la izquierda peronista, y la CGT de los Argentinos liderada por Reimundo Ongaro.¹⁵

"De modo que había gente en el camino de aproximación al peronismo, con un desarrollo masivo en el sector universitario, que aparecían como pro-peronistas, y la primer puerta que se abría era la CGT de los Argentinos. Porque la CGT de los

¹⁵ R, entrevista 09/03/04

Argentinos genera un nuevo espacio, una nueva relación que ya no era el sindicato vanguardista, sino un espacio menos hostil. Era la CGT combativa."¹⁶

De manera que retomando el análisis comenzado más arriba, acerca de los factores que habían incidido en este proceso de peronización, podemos sumar a los elementos mencionados, algunos otros:

- ✓ La importancia creciente de un sector combativo dentro del sindicalismo peronista, la CGT de los Argentinos, fue un elemento fundamental de convergencia de sectores de heterogéneas proveniencias ya que a su política combativa y no sectaria se sumaron intelectuales, universitarios, centros de estudiantes, coordinadoras barriales, el movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, los embriones de los grupos armados, todo el nuevo peronismo que estaba nucleado en torno al mayor Alberte (delegado de Perón y referente de la cohesión de los grupos del peronismo revolucionario), toda la izquierda revolucionaria escindida del PC y el PS.
- ✓ Otro de los elementos tomados como hito en este proceso de peronización, y también un fuerte presupuesto de partida en el trabajo de investigación anteriormente referido, son las movilizaciones sociales y políticas del año 1969 –año en que naufragaron los intentos de Onganía y empezó a hundirse el proyecto de la Revolución Argentina, y en particular lo que se conoció como Cordobazo.

En este naufragio jugaron un papel muy importante los sectores más radicalizados de la sociedad: la CGTA y los estudiantes, en estado de movilización constante, sobre todo en el interior del país (Córdoba, Tucumán, Rosario, Resistencia, Corrientes). Si bien la CGTA se había ido eclipsando en el resto del país, en Córdoba mantenía su fortaleza y dejaba un significativo legado: haber establecido una renovada relación entre los sindicatos independientes y el peronismo, y haber rodeado al movimiento obrero de otros sectores, como el sector universitario, cultural e intelectual, y la nueva izquierda, dejando abierto un papel mucho más combativo para estos grupos, que se pondría de manifiesto en las protestas de mayo del 69.

Por qué considero que resultó tan significativo el Cordobazo dentro de los sectores universitarios analizados? En primer lugar, porque fue una movilización que provocó la confluencia obrero-estudiantil, vieja premisa que por primera vez se

¹⁶ R, entrevista 03/11/04

plasmaba en las calles con este grado de intensidad y contundencia, es decir, vinculó social y políticamente a las capas medias con el proletariado. En segundo lugar, porque significó la aceptación de la violencia como método válido para enfrentar la represión, e inició el camino a la toma de la vía de la lucha armada por parte de muchos de sus protagonistas. En el caso del FEN, la evaluación que hacen sus protagonistas, es que veían “sectores que se activaban y una especie de insurrección que no se sabía muy bien qué era pero que en cualquier momento iba a estallar (...) y estaba claro que la torpeza de Onganía combinada con las contradicciones internas del frente militar hacía que se estuviera agotando.”¹⁷ A partir de ahí, fue surgiendo una oposición más agresiva y radicalizada, sobre todo a raíz del contexto de cerrazón que engendró el Onganiato: clausura de los canales de participación, censura, intervención a la universidad, represión violenta, política económica excluyente y pauperizante, etc.

Ahora bien, uno de los interrogantes planteados al principio de esta presentación consistía en cómo este proceso de peronización afectaba las identidades políticas. Es decir, planteaba que una de las razones que me llevan a tomar como referente al FEN, era porque me permitiría ver –o al menos trataría de ver a través de él– cómo los actores habían ido construyendo su identidad como peronistas, cómo fueron reconfigurando y rearticulando sus identidades políticas.

Este es justamente el interrogante principal de investigación en la cual estoy trabajando actualmente. Por lo cual, una vez más, sólo tengo al respecto muchas preguntas y pocas respuestas. Sin embargo, me permito antes de finalizar, esbozar algunas premisas al respecto.

En principio, no creo, como afirma Giussani,¹⁸ que la peronización de las capas medias universitarias haya sido el producto de un snobismo caracterizado por una pequeña burguesía que intentó hacerse peronista y colmarse de contenidos populares incorporando las desprolijidades atribuidas al “pueblo” desde ciertas “alturas sociales”, adoptando el “villero look”, disfrazándose de proletarios, rebelándose contra la cultura de sus padres, formando un grupo de “desclasados voluntarios”.

No se trataría de un “peronismo visto de arriba” o el “peronismo a la medida de sus fantasías populistas”. Se trataría en cambio, de la resultante de toda una crisis que signó los años posteriores al derrocamiento del peronismo, y las redefiniciones

¹⁷ R, entrevista 08/11/04

¹⁸ Giussani, Pablo. Montoneros: La soberbia armada. Editorial Planeta. 1997

ideológicas operadas una década de discusiones, más los acontecimientos que fueron reubicando a estos sectores, y de los cuales sobradamente hemos hablado. Permiten hablar de un fenómeno mucho más profundo que la superficial moda de revolucionario: cuestiones vinculadas a un proceso de re-posicionamiento y mecanismos de reformulación de la propia identidad política.

El hecho de provenir de la universidad, introduce un elemento interesante en este camino de la metamorfosis: representantes de la cultura opresora, formados en aquel baluarte del antiperonismo que era la universidad, quedaban asociados al polo negativo del juego de oposiciones del discurso peronista, y a una reproducción de la cultura dominante ligada a su clase de pertenencia, opuesta a la cultura peronista o popular. En efecto, enfrentados a una confusión en cuanto a su rol social, que los llevaba al cuestionamiento de su conciencia de elite, de su dependencia intelectual, su mentalidad colonizada y alejada del sentido nacional. Cuestionamiento que en un principio no era todavía descubrimiento, ni superación, ni cambio profundo, simplemente era un conflicto consigo mismos, con su propia identidad. Para que la toma de conciencia fuera completa, era necesaria toda una revisión de su proveniencia, de su identidad de universitarios de clase media, e incluso el abandono de ella, para incorporarse al movimiento popular... El problema de la identidad, sobre todo, de la identificación con el peronismo, tendría como eje la respuesta a las preguntas *¿qué es ser peronista?* y *¿por qué ser peronista?* que se planteaba a los "recién llegados".

En este sentido, uno de los principales puntos en la cuestión residía en la distancia entre sus orígenes sociales y las masas obreras, que eran peronistas. De modo que a partir del intento de encontrar un camino que anulara, disminuyera o superara esta distancia, hubo diferentes argumentos que constituyeron la base de la justificación de su militancia peronista. Superación o síntesis era la vía del acercamiento y el encuentro con el otro... En el caso de los actores entrevistados, cuando se les preguntaba cómo legitimaban ellos que eran peronistas, respondían ... *"en el encuentro con el pueblo... Entonces, cuando decías 'el pueblo es peronista, nosotros estamos con el pueblo, somos peronistas'. En esa síntesis se daba la reivindicación nuestra."*¹⁹

Para los grupos que se acercaban desde la izquierda, entiendo que el punto de partida residía en la verificación de que una política que buscara encontrar una clase obrera con una conciencia de clase acorde a los principios del marxismo, resultaría un

¹⁹ J, entrevista 29/09/04

análisis abstracto y una empresa inútil. O sea, toda lucha por y con la clase obrera significaría ineludiblemente el reconocimiento de su forma específica de conciencia: el peronismo. De manera que el peronismo resultaba la forma autóctona y la identidad específica que había tomado la lucha popular en estas tierras. El proceso de este reconocimiento fue el tema fundamental de la discusión de estos sectores, y el punto de inflexión en la crisis de la izquierda en los años sesenta, por lo cual aparecía ilustrado en varias revistas de la época. Se trataba, en efecto, del descubrimiento no sólo de un movimiento o un partido, o de una ideología, sino de toda una cultura política.

Una de las principales cuestiones que entraña el tema de la identidad, creo que se planteaba bajo la forma del conflicto entre la pretensión de estos recién llegados de hablar en nombre del pueblo, y la necesaria sumisión a otra palabra, que era la palabra de Perón, que expresaba por definición y por reconocimiento, la voluntad de ese pueblo. Y allí resurgían nuevamente las preguntas y respuestas acerca de la identidad: si estas generaciones de jóvenes se declaraban peronistas era porque el pueblo era peronista; pero el pueblo era peronista en y por la palabra de Perón. Por lo tanto, entrar al peronismo era "*entregarse*" a Perón y dejarse transformar. A este respecto, en una nota realizada en el año 71 a uno de los líderes del FEN, éste respondía a la pregunta acerca de qué era ser peronista: "*desarrollar una práctica política consecuente con los intereses de la liberación nacional y social argentina (...) o sea, comprometerse con un proyecto de afirmación nacional y continental frente a los imperialismos. Y reconocer y acatar el liderazgo del general Perón*".²⁰

Por supuesto esto no habría sido posible si desde el peronismo, o mejor dicho, desde Perón, no hubiera habido una voluntad política de incorporar a otros sectores. Y este es otro de los componentes que favorecieron el proceso de peronización:

- ✓ Perón pudo capitalizar la efervescencia social de los nuevos sectores arribados al movimiento de masas, sobre todo los jóvenes. Digamos que la Universidad le habría proporcionado al peronismo la adhesión de una capa importante de jóvenes de sectores medios que parecían haberse convertido en una base social deseable de ser captada. Podría decirse de alguna manera que era como una revancha de la historia: una juventud politizada, radicalizada, cuestionadora de la legitimidad del régimen, que se sentía cercana al pueblo en sus desdichas y sus padecimientos, sin representación ante la crisis de sus matrices de

²⁰ Diario La Opinión. El sociólogo Roberto Grabois expone el tránsito de la juventud izquierdista hacia el justicialismo. Pág. 10. 01/09/1971

pensamiento, atravesando una profunda revisión de su propia identidad y en busca de referentes.

Como el mismo Perón diría *“El movimiento peronista es de todos los que lo formamos y defendemos. Y allí radica el derecho que cada peronista tiene, de sentir y pensar para el beneficio común (...) Los hombres que vengan al peronismo deben hacerlo con la voluntad definida de poner todos los días algo de su parte para ennoblecerlo y dignificarlo (...) Hay una nueva generación que está esperando y por eso yo vengo hablando de la necesidad del trasvasamiento generacional, porque si no el movimiento envejecerá. La gente joven tomará nuestras banderas y las llevará al triunfo.”*²¹

La estrategia de Perón en el exilio se dirigió a ganar un espectro de respuestas sociales más amplia y global, que era un componente esencial en su proyecto político, de extender la representatividad peronista más allá de la base obrera que lo sustentaba pero también lo limitaba. Dentro de esta lógica fue posible la incorporación de estos nuevos sectores de la juventud al peronismo.

Creo que una de las mejores formas en que puede rastrearse la síntesis de este proceso de peronización, es un documento de julio de 1973, a través del cual el FEN y la Organización Universitaria Peronista firmaban un llamado al *“Retorno incondicional de Perón a la Patria y al poder”*. Aquí el FEN asume su misión *“como peronistas”*, acompañando al pueblo en su lucha por la emancipación, y acompañando el retorno de Perón al país y al poder.

“Nuestra misión como peronistas es contribuir al desarrollo y la culminación exitosa de esta batalla, que lleva a Perón a la presidencia, en el camino hacia la toma del poder, destruyendo a todos los que dentro o fuera del Frente Nacional, se opongan a su concreción, so pretexto de la defensa de intereses sectoriales. La vanguardia, ocupada por los trabajadores y su conducción, es la única garantía de la prosecución de la Revolución Social Justicialista. No hay ‘cercos’ desde posiciones de ‘derecha’ (neocapitalistas) o de ‘izquierda’ (vanguardistas), aisladas del pueblo, capaces de torcer la voluntad del pueblo y su líder.

*“Nuestra misión como peronistas universitarios es la de integrarnos a la vanguardia constituida por la clase trabajadora, a su nivel de conciencia...”*²²

²¹ Extracto de la película "Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder". Fernando Solanas y Octavio Getino. 1971.

²² Documento del FEN-OUP. Retorno incondicional de Perón a la Patria y al Poder. 18/07/73

Para ir finalizando, a través de estas reflexiones he tratado de delinear algunos elementos para comprender el proceso de acercamiento al peronismo por parte de los sectores universitarios en los años 60. Desde ya, se trata de un análisis aún abierto que no podría aún concluir a riesgo de resultar demasiado reduccionista. Todo lo contrario, creo que se trata de un proceso sumamente complejo. Se trataba de acercarse no solo a un partido político sino a toda una cultura, y como tal, repleta de mitos, rituales y formas de expresión, maneras de relacionarse, tradiciones, objetos de veneración, referentes, que eran ajenos y extraños, para muchos incomprensibles, por lo que pasaba por toda una reestructuración de posiciones y miradas durante mucho tiempo albergadas como verdades, e incluso, enfrentamiento y abandono de posiciones y tradiciones propias.

Resultó entonces –y resulta-, un fenómeno sumamente complejo de analizar y de reflejar en un estudio tan acotado como éste, el sinnúmero de replanteos, pensamientos, sentimientos, rupturas, atravesados en el mundo interior de los protagonistas, surgidos de las búsquedas tormentosas, de las decisiones vitales, de los dilemas ideológicos y éticos. Y por otra parte, mirar hacia adentro, hacia la propia transformación que se estaba produciendo y poder reconocerse, poder encontrarse, aún así, sin dejar de ser uno -con todo ese bagaje previo de definiciones- pero parado en otro sitio, rodeado de otra gente, otro lenguaje, otras prioridades, otras preocupaciones. Reconocerse y poder ser reconocido. Legitimar ese descubrimiento, ese acercamiento, esa identidad.

Se trataba, además, de buscar ese encuentro y definir cómo sería el abordaje, a través de qué canales y de qué métodos, fundamentar por qué acercarse al peronismo, buscar qué elementos tenían en común, para qué, con qué objetivo. Respuestas improvisadas o respuestas reflexionadas, de una u otra manera, desde una u otra vertiente, el punto de llegada era el peronismo y era Perón. Y es quizás este el punto más conflictivo, la sumisión a la palabra de Perón, al proyecto de Perón, como líder incuestionable que ese pueblo reconocía. Digo conflictivo porque justamente la idea de “*peronizarse*” significaba realmente una aceptación, una adaptación, una entrega a la voluntad del líder, un salirse de sí mismo, una renuncia a cualquier otro liderazgo y a cualquier intención de “*compartir*” un espacio o un proyecto de poder, y de ahí el enfrentamiento posterior con otras facciones dentro del movimiento.